

DIONISIO RIDRUEJO: *Escrito en España*, edición y estudio introductorio de Jordi Gracia, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, 532 págs.

¿Hay otra memoria histórica? Una de las razones que hacen discutible el propio concepto es la presunción de que existe una única memoria histórica verdadera que, como tal, es incuestionable e indivisible. Pero siendo grave la voluntad implícita en este uso del concepto de imponer una determinada visión del pasado y expulsar de la historia oficial cualquier memoria alternativa, no lo es menos el hecho de que la memoria antifranquista —que supone ya de hecho una mirada parcial sobre el pasado— se reduzca a una construcción retrospectiva harto simplificadora de la experiencia del antifranquismo. ¿Cabría, por ejemplo, considerar el testimonio sobre la República y la Guerra Civil elaborado en el exilio por Indalecio Prieto, Luis Araquistáin, Joaquín Maurín, Julián Gorkin, Manuel Azaña, Juan Siméon Vidarte o incluso Juan Negrín como contrarios al canon hoy en día dominante sobre la II República? ¿No es una inmensa e inquietante paradoja que la reivindicación histórica y política de aquel régimen convierta en revisionistas *avant la lettre* a sus principales personalidades? ¿Se podría considerar que la producción historiográfica, política y memorialística del exilio merece ser condenada al silencio por su manifiesta incorrección política si nos atenemos a lo que hoy se entiende por memoria histórica? ¿Y qué decir del llamado *exilio interior*?

Cualificado representante de este último, Dionisio Ridruejo fue también un personaje clave en el diálogo a varias bandas que, a partir de los años cincuenta, hizo posible el encuentro y la reconciliación entre sectores históricamente enfrentados: derecha e izquierda, católicos y laicos, españoles del interior y del exilio, del centro y de la periferia, vencedores y vencidos. Si el famoso «contubernio de Munich» de 1962 representó el reencuentro y hasta cierto punto el acuerdo entre personalidades enfrentadas de la España antifranquista, la aparición ese mismo año del libro *Escrito en España*, de Dionisio Ridruejo —uno de los participantes en el famoso *contubernio*—, marcó un punto de inflexión en el desarrollo de una teoría del cambio político en España mucho más realista que voluntarista, al contrario de lo que era habitual hasta entonces. Él mismo hizo profesión de fe de ese realismo a ultranza al definir la política como el «arte de dirigir procesos reales y estímulos o posibilidades ciertas». Por el contrario, los *ideólogos* —entre los que, desde luego, no se incluye a sí mismo— «son excelentes para promover revoluciones y, generalmente, para perderlas».

La reedición de *Escrito en España*, que Francisco Ayala calificó ya entonces de «libro decisivo, literal y sencillamente decisivo», constituye por todo ello un indudable acierto del CEPC, que pone así a disposición del público una de las obras más relevantes —y más olvidadas— del ensayismo político español de las últimas décadas. Si a ello añadimos el amplio y documentadísimo estudio introductorio de 130 páginas que le dedica el editor, Jordi Gracia, tendremos una cabal idea de la importancia de este volumen que ahora ve la luz, y al que sólo hay que reprocharle la falta del correspondiente índice onomástico. A cambio, el editor ha incluido un pormenorizado apéndice bibliográfico y documental, con textos de Ridruejo publicados en los años sesenta en el extranjero, la mayoría de ellos en la revista *Mañana*, editada en París y codirigida por el propio Dionisio desde Madrid.

La idea del libro surgió en 1958, más que como una obra original, como recopilación de textos raros o inéditos del autor, una circunstancia que refuerza el paralelismo con otro libro de la época, *Pensamiento español contemporáneo*, de Luis Araquistáin, publicado también por editorial Losada el mismo año en que vio la luz *Escrito en España*. Aparte de ser, como este último, un libro recopilatorio —el de Araquistáin aparecido tres años después de la muerte de su autor—, *Pensamiento español contemporáneo* aborda el llamado *problema español* desde una óptica histórica y sociológica muy parecida a la de Ridruejo; si acaso, y paradójicamente, el escritor falangista tiene una visión más orteguiana y en cierta forma más moderna sobre la realidad española que la del socialista Araquistáin, reconocido admirador de Joaquín Costa y cualificado epígono del viejo regeneracionismo, trufado a veces de un menendezpelayismo *sui generis*. Creo que en la, por lo demás, excelente introducción de Jordi Gracia se echa en falta una reflexión en paralelo sobre los dos libros, tan similares en tantas cosas y en los que, sin embargo, en ocasiones da la impresión de que el falangista y el socialista han intercambiado sus papeles, seguramente porque uno y otro están de vuelta de sus orígenes intelectuales y políticos y siguen en los años cincuenta trayectorias cruzadas. No es extraño que frecuentaran los mismos círculos culturales y políticos y que su nombre apareciera en las mismas publicaciones, como la revista *Bohemia*, editada en La Habana y en la que tanto Dionisio como Araquistáin hicieron declaraciones que causaron escándalo en medios franquistas y antifranquistas, respectivamente, o la revista *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*, parece que financiada indirectamente por la CIA y de la que Araquistáin acabó siendo director. Por cierto que poco antes de morir en Ginebra en 1959 el escritor socialista tenía previsto entrevistarse con Ridruejo, un encuentro cargado de sentido, dada la evolución seguida en los últimos años por los dos personajes, que se vio frustrado por la enfermedad y muerte de Araquistáin.

Gracia llama la atención sobre la «concentración de aciertos» que encuentra el lector actual en este ya viejo libro, en unos casos por su capacidad de anticipación ante fenómenos clave de la futura transición democrática y en otros por

la perspicacia conceptual con que plantea problemas sociales y culturales de largo recorrido en la España contemporánea. También por la clarividencia con la que sabe captar el cambio de ciclo histórico que se está produciendo a comienzos de los años sesenta con el *desarrollismo*: la aparición de las nuevas clases medias urbanas — tan distintas de las tradicionales —, la crisis generacional o el nuevo papel de la Iglesia. Y como doble trasfondo de todo ello la herencia del pasado — incluidos el trauma de las guerras civiles y el peso muerto de eso que él llama «el macizo de la raza» — y la realidad política representada por un régimen que se debate entre la apertura y el inmovilismo. Un dilema que afecta también al antifranquismo militante, en particular al PCE, obligado a elegir entre la fidelidad fundamentalista a su pasado y a su ideología y el reconocimiento de esas nuevas realidades en ciernes y la necesidad de adaptarse a ellas. La década de los sesenta, apenas iniciada cuando Ridruejo publica su libro, se sitúa así como un gran gozne histórico entre la España tradicional, reforzada en sus fundamentos más arcaicos tras la «victoria neofernandina del 1º de abril [de 1939]», y los diferentes «camino de salida» que la modernización del país plantea como posibles alternativas al franquismo. Si se opta, afirma en las conclusiones, «por la alternativa democrática, ésta habrá de servirse casi por fuerza de expedientes tácticos de gran flexibilidad, pero también de proyectos concretos de considerable audacia». Por más que el perfil de esa democracia postfranquista resulte necesariamente borroso, para el autor no ofrece duda que deberá acometer, si tiene verdadera vocación de perdurar, tres grandes desafíos históricos: la articulación de un modelo territorial abierto y flexible, inspirado en los principios del federalismo, la inserción de España en las instituciones europeas y la normalización de sus relaciones con el mundo occidental.

Sin caer en un presentismo que distorsionaría forzosamente el sentido de este libro, no se puede negar que en él reconocemos sin esfuerzo algunas de las claves de la transición democrática, entendida, como dijo en su día Juan Luis Cebrián, como «una *Realpolitik* a la española». Frente a la sobredosis de ideología que marcó otros momentos, no precisamente afortunados, de la historia de España, Ridruejo aboga por dar al país un baño de realidad, que lo saque de la modorra y el conformismo. Sólo así saldrán los españoles de esa «anarquía mansa» en que han vivido secularmente y se decidirán por fin a hacer «su historia y no a esperarla». Ya se ve, de todas formas, que el reconocimiento de la realidad como dato supremo de toda política que se precie no excluye una cierta dosis de voluntarismo, concebido como una acción premeditada y resuelta para cambiar las cosas. Esa voluntad de cambio y de anticipación a los designios del poder resultaría especialmente necesaria habida cuenta de que el propio Ridruejo niega la posibilidad, esgrimida en algunos medios oficiales, de un cambio histórico operado por una simple evolución natural del franquismo. Tal vez la socialdemocracia del autor consistiera, más que en su conversión a un socialismo doctrinario, en un híbrido de realidad y voluntad que le sirvió como síntesis, más o menos armónica, entre su pasado y su presente. Algo de eso le

sucedió también a Luis Araquistáin, que encontró en el socialismo reformista —él no lo llama socialdemocracia, por ser palabra malsonante en el lenguaje de la izquierda española— un espacio acogedor y tranquilo, sobre todo para quien venía —como el propio Dionisio— de las turbulencias ideológicas de los años treinta. Se entiende la grata sensación que, tras su larga travesía del desierto, experimentó Ridruejo al descubrir, como le dijo al ministro Manuel Fraga en una carta, «el Mediterráneo de la democracia».

El amplio apéndice documental reunido por Jordi Gracia sirve para enmarcar la actuación final del autor tras la aparición de *Escrito en España*. Particularmente interesante es el artículo titulado «El Régimen y la transición democrática», publicado en *Mañana* en 1965, en el que analiza con suma destreza la reciente evolución política del franquismo, a su juicio más aparente que real, la lucha por el poder entre sus corrientes internas, la composición, también heterogénea, de las fuerzas opositoras y el papel del Ejército y, previsiblemente, de la Monarquía tras la muerte de Franco. No es de extrañar, vista su ejemplar trayectoria personal en los últimos años y la lucidez de sus análisis y diagnósticos, que Dionisio se convirtiera en un eficaz aglutinante de sectores minoritarios, pero moral y culturalmente muy cualificados, de la oposición antifranquista. Sus problemas de salud y sus ocupaciones literarias y editoriales —sin olvidar sus frecuentes estancias fuera de España—, obligadas en quien no tenía otros medios de vida, fueron mermando su capacidad de intervención en la política española cuando el franquismo llegaba a su fin. No vivió para verlo, porque murió cinco meses antes que el dictador.

Esta oportuna y completísima edición de *Escrito en España* recupera uno de los ensayos políticos más importantes de la España del siglo XX y nos acerca a la experiencia y a la conciencia de un antifranquista singular, un «demócrata autodidacta», en expresión de Javier Pradera, que acabó dando algunas de las lecciones de democracia más provechosas de la pretransición.

Juan Francisco Fuentes  
Universidad Complutense de Madrid